

LA INDUSTRIA CHURCHILL

”... No es necesaria distinción mayor que el nombre de Winston Churchill”

HACE casi exactamente cien años, el 30 de noviembre de 1874, un aristócrata inglés mandó una carta a su suegra expresando su felicidad por haber sido padre. Así decía: “El bebé nació sin problema a la 1,30 de esta mañana, después de ocho horas de haber empezado los dolores del parto. Todo el mundo dice que el bebé es precioso, con ojos oscuros y pelo moreno, y muy sano, si consideramos que es un niño prematuro”.

Diecinueve años más tarde, cuando el mismo bebé, convertido ahora en un joven, no consiguió llegar a cadete de infantería en la Real Escuela Militar de Sandhurst, su padre le escribió advirtiéndole: “Si no evitas llevar la vida ociosa, inútil e improductiva que has llevado durante tu vida escolar e incluso durante meses después, te convertirás en un simple perdido social, uno de los cientos de fracasados que han salido de los colegios privados, y tu vida degenerará en una existencia raída, desgraciada e inútil”.

El 24 de enero de 1965, unos noventa y un años después, el mismo joven murió. Su cuerpo fue trasladado a Westminster, donde estuvo la capilla ardiente tres días, siendo después llevado y enterrado en el pueblo de Bladon, a unas pocas millas al Norte de Oxford, y muy cerca del lugar de su nacimiento.

Aquella misma noche, el Primer Ministro, Mr. Harold Wilson, pagó un tributo en televisión, al hombre Winston Churchill. Habló de él en los siguientes términos: “El hombre que podía mover ejércitos de tierra y mar y abarcar el mundo con un golpe de estrategia, podía emocionarse hasta verter lágrimas sin control y sin vergüenza a la vista de la alegría de un anciano en un refugio de la guerra o en una calle devastada”. Mr. Wilson continuó hablando de la facilidad de Churchill para la palabra escrita y hablada que había iluminado sus escritos históricos, y que “alcanzó un relieve mayor por su sentido de hacer historia y escribir historia, no como ocupaciones distintas, sino como parte de un todo más amplio. Y esta es la razón por la

que las palabras y hechos de Winston Churchill formarán parte del rico patrimonio de nuestra nación y nuestro tiempo mientras la Historia se escriba y se lea”.

El 1 de noviembre de 1973 se

por Sir Winston”, tenía más derecho a llevar a cabo la ceremonia. Hablando más tarde, la Reina sacó a la luz que al retirarse Churchill de Primer Ministro ella le había ofrecido el título de duque, que él

Nuria Bradley

descubrió una estatua de Sir Winston Churchill, en Parliament Square. Tiene cuatro metros de altura y descansa sobre un podio de dos metros y medio, y hace parecer enanas las estatuas de Disraeli, Palmerson y todos los demás hombres de Estado que hay en la plaza. Representa a Churchill de pie, lleva puesto un abrigo del Ejército, y tiene la mano apoyada en un bastón y el hombro izquierdo encorvado. El

había rechazado. “Pensé que cuando dimitiera como Primer Ministro y ya no tomara parte activa en la política de los partidos, favorecería sus excepcionales logros ofreciéndole un título de duque”. “Pero él quería pasar sus últimos años donde había pasado casi toda su vida de adulto: en la Cámara de los Comunes. Y en verdad que no es necesaria distinción mayor que el nombre de Winston Churchill”.



1974 marca el centenario de Winston Churchill. Con tal motivo se ha montado una auténtica industria en torno a su figura: se hacen ediciones limitadas de conocidas estatuas y bustos del político, se acuñan monedas especiales y se editan miniaturas de sellos con su efigie.

mismo Churchill escogió el lugar, y aunque se discutió que la posición que él había escogido arruinaría la simetría de la plaza, él simplemente contestó: “Ahí es donde se pondrá mi estatua”. Y, naturalmente, ahí se puso.

La Reina se negó a descubrir la estatua diciendo que Lady Spencer Churchill, “que durante más de cincuenta años tumultuosos fue la compañera profundamente amada

GIBRALTAR Y LOS CHURCHILL

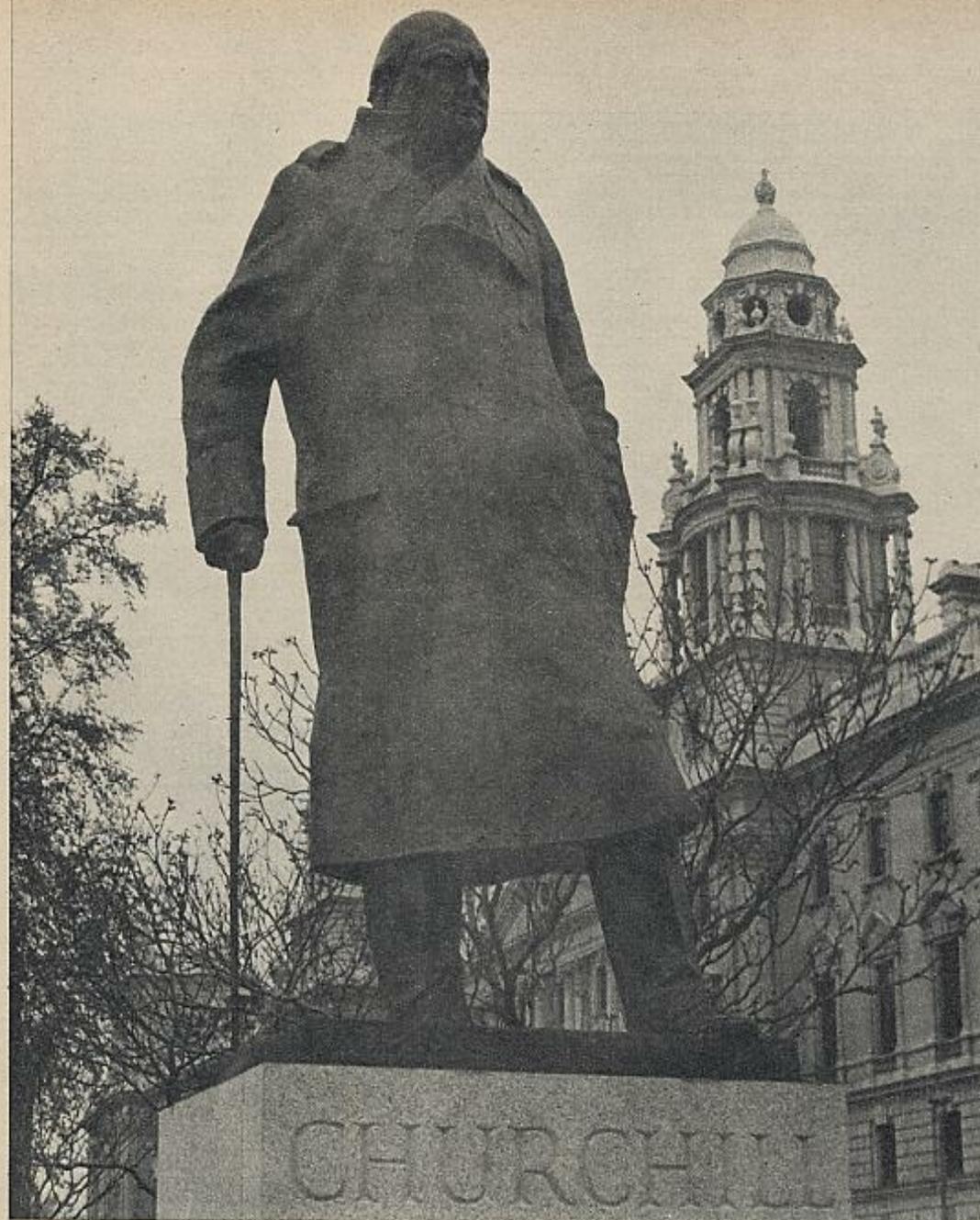
Es muy poco corriente que se otorguen ducados a personas fuera de la nobleza, y esto sólo ha ocurrido en dos ocasiones en la historia inglesa. Ambos fueron otorgados a hombres por el papel que desempeñaron en alguna guerra, y, lo que es más, si Winston Churchill hubiera aceptado el ofrecimiento de la Reina, el tercero otorgado a un

hombre no noble habría sido por razones similares. El último ducado concedido fue a Wellington después de haber derrotado a Napoleón en la batalla de Waterloo, y el otro, y esto es muy interesante, fue concedido al gran señor de la guerra, John Churchill, antepasado de Sir Winston Churchill y Primer Duque de Malborough.

Al principio del siglo XVIII, Luis XIV estaba trastornando el equilibrio del poder en Europa y amenazando la existencia de la religión protestante. La victoria de Malborough en Blenheim restauró el equilibrio del poder y acabó con la amenaza de la dominación francesa. Si Tallard hubiera ganado la batalla, Europa habría estado en manos de Luis. La batalla de Blenheim hizo que el Ejército francés apareciera ridículo, y obligó a Luis a darse cuenta de que debía dejar de luchar y dejar en paz a sus vecinos.

Finalmente se firmaron tratados de paz en Utrecht, Rastadt y Baden, que se conocen con el nombre de Tratado de Utrecht. Por medio de este tratado los ingleses consiguieron importantes ganancias: de Francia obtuvo ciertos territorios en Norteamérica, incluido Nueva Escocia, pero aún más importante fue el inmensamente valioso “Asiento” que firmó con España. España concedió a Inglaterra Gibraltar y Menorca, que habían sido capturadas por los ingleses durante la guerra, y estas bases navales dieron a Inglaterra, control sobre el Mediterráneo, control que duró más de doscientos años. Es decir, Inglaterra, gracias a Lord Marlborough, salió de la guerra de Sucesión española convertida en el poder naval más fuerte de Europa, y con un prometedor futuro en el comercio internacional.

La recompensa más palpable concedida a un Malborough por sus victorias fue la gran mansión cerca de Oxford, la cual fue diseñada por el famoso dramaturgo y arquitecto del siglo XVIII, Sir John Vanburgh, y construida principalmente con el dinero de la Reina Ana para mostrar la gratitud de la nación. El palacio se comenzó



en 1705, se le impuso el nombre de la gran victoria de Malborough en Blenheim, y es allí donde nació Sir Winston Churchill.

CHURCHILL, PRODUCIDO EN EDICIONES LIMITADAS

Hoy en Inglaterra es difícil evadirse del hecho de que en 1974 marca el centenario de Winston Churchill. Y la "industria Churchill" actual no podía ser más oportuna; sirviendo su aparición en una época de crisis económica, para recordar a los británicos su glorioso pasado.

Artistas de todas las clases están sacando partido de la "industria Churchill". Se ha escrito una obra de teatro sobre Churchill y, según uno de los críticos: "establece a Howard Benton (el autor) como un importante talento teatral".

Anigoni, el retratista de la familia real, ha producido un busto de Churchill que será vendido en una edición limitada, y que llevará, por supuesto, el importante certificado de autenticidad. Se ha hecho

una réplica de la estatua de Ivor Robert Jones de Churchill en Parliament Square, y está en venta una edición limitada de la misma al precio de 600 libras cada una. Para no quedarse atrás en la ganancia que el "churchillismo" produce, la Royal Mint ha acuñado monedas especiales con el rostro de Churchill, y la oficina de Correos produjo sellos del centenario. Durante todo el verano se ha animado a las personas que visitaban Londres a que pagaran 50 peniques y visitaran la exposición de Churchill especialmente organizada por Mr. Winston Churchill, nieto del gran hombre, y miembro conservador del Parlamento.

Y si eso no es suficiente: "Como tributo al gran inglés", Garrard, los joyeros de la corona, han creado una "colección magnífica de plata esterlina, estrictamente limitada a 100 piezas de cada uno de los siguientes artículos: una bombonera, un bote para tabaco y una estatuilla de Churchill", etcétera... No es necesario decir que "cada pieza está numerada y tiene su pro-

prio certificado de autenticidad" y "la colección ha sido aprobada por el Trust Churchill".

El objeto del Trust, que fue comenzado al principio de este año, en el ochenta y nueve cumpleaños de Lady Spencer-Churchill, es conseguir un millón de libras para incrementar los fondos de las dos instituciones conmemorativas de Churchill, el Churchill College en Cambridge, y el Winston Churchill Memorial Trust, que proporciona unas cien becas para viajes al año.

Al comenzar la petición, Lady Churchill explicó que "las dos instituciones son muy distintas. Winston mismo fundó una de ellas, el Churchill College. Estaba seguro que este país necesitaba ingenieros y científicos de mayor calidad; y pensó que Cambridge era el lugar ideal para la Escuela".

Desde 1966 el Churchill Memorial Trust ha enviado británicos emprendedores a todo el mundo con planes educativos importantes, planes que van de un estudio sobre las vacas marinas y cocodrilos en Honduras Británicas, a un estudio

de cómo deshacerse de la basura en Europa.

UN ARMA DE DOS FILOS

Aunque la familia Churchill está satisfecha de que artistas hayan contribuido prontamente a promocionar el Churchill Centenary Fund (Fondo del Centenario de Churchill), no se puede decir que se hayan alegrado mucho con lo que algunos artistas han contribuido a la imagen de Churchill.

Un cuadro cuya ausencia se hizo notar en la reciente exposición sobre Churchill fue el retrato de Sir Winston realizado por Graham Sutherland que miembros de ambas Cámaras del Parlamento ofrecieron a Churchill en Westminster Hall como regalo en su ochenta cumpleaños.

En su discurso aceptándolo, Churchill fue diplomático y ambiguo: "El retrato —dijo— es un gran ejemplo de arte moderno. Ciertamente combina fuerza y candor".

Desde entonces, la familia Churchill ha rehusado exponerlo al público y el retrato no se ha visto en ninguna ocasión. El lugar donde se encuentra se ha convertido en un misterio. Graham Sutherland, que vive ahora en Francia, dijo el pasado verano: "Con gente tan insensible al arte moderno como la actual familia Churchill, no es sorprendente que lo mantengan en la sombra. Si se tiene en cuenta lo que se sabe, cabe la posibilidad de que haya sido destruido..."

"... TODO SE SABRA CON EL TIEMPO..."

Otra persona que montó en cólera a la familia Churchill fue Lord Moran, médico personal y amigo de Churchill desde que éste llegó a Primer Ministro en 1940 hasta su muerte en 1965. En un libro: "Winston Churchill: la lucha por la supervivencia 1940/1965", nos da una imagen clara del Churchill íntimo, detrás del Churchill público.

La polémica del libro es que no podemos separar la imagen privada de Churchill de su imagen pública, si queremos entender completamente su papel en la historia. Pero son trozos como el siguiente los que hicieron que los Churchill hicieran objeciones. Recordando la senilidad de Sir Winston en sus últimos diez años de retiro, Lord Moran escribe: "Observaba impotente y desesperado la parálisis que se iba apoderando de sus facultades. 'He hecho el tonto —dijo después de haber recibido a una visita—. Sabes, Charles (Lord Moran), es el estado de mi mente lo que me preocupa".

LA INDUSTRIA CHURCHILL

A los pocos años dejó de leer. Muy pocas veces hablaba, y cuando lo hacía era difícil seguir lo que decía. Parecía que no conocía a sus amigos. Nos poníamos de pie cuando entraba en la habitación, sostenido bajo los brazos por sus enfermeras. Al empujarle en la silla sus pies golpeaban contra el suelo. Muy pequeño, casi encogido, parecía acurrucado en la inmensidad de la silla. Allí permanecía sentado toda la tarde mirando fijamente al fuego, echándole una firma con su bastón cuando la habitación se enfriaba".

Los Churchill hicieron todo lo posible para evitar la publicación del libro. Alegaron que la publicación del libro constituiría una clara ruptura del juramento de Hipócrates que dice: "Cualquier cosa que vea u oiga, relativo a la vida de los hombres bajo mi cuidado médico o incluso fuera de él que no deba ser hecho público, mantendré en silencio considerando tales cosas como secretos sagrados".

Sin embargo, en abril de 1966 se publicaron partes del libro en forma de fascículos semanales en el "Sunday Times", por lo que Lord Moran recibió 30.000 libras. El 22 de abril, "The Lancet", revista médica de prestigio, lanzó un ataque sobre Lord Moran, diciendo que había hecho mal en discutir los detalles clínicos de salud de Churchill, y abusado de la confianza que un médico debe a sus pacientes.

El 25 de abril, en una carta a "The Times", Lord Moran defendía su acción basándose en dos puntos. Alegaba que la salud de Churchill sería discutida tarde o temprano por futuros biógrafos, y, por tanto, era encomiable que alguien que tenía un conocimiento profundo de los hechos, los hiciera públicos. El segundo punto de Lord Moran era que el estado de salud de Churchill influyó grandemente en su conducta como político durante sus últimos años.

A esto siguió una dura pelea entre Lord Moran y la British Medical Association, pero se publicó el libro y la familia Churchill se tuvo que conformar con escribir cartas indignadas a "The Times".

Fue el gran historiador inglés G. M. Trevelyan quien desempeñó un papel importante en convencer a Lord Moran para que completara y publicara su libro sobre Churchill. Trevelyan alegaba que era deber de Lord Moran poner a disposición de la posteridad los hechos que él conocía sobre Churchill. "Es inevitable -dijo Trevelyan- que todo sobre este hombre se sabrá con el tiempo. Sepamos la verdad". ■ N. B.

